



DIÓCESIS DE ORIHUELA - ALICANTE

Ángel Francisco Simón Piorno, Obispo de Chimbote, Perú

“La Iglesia de Latinoamérica contribuye hoy a dar aquello que recibió: vocaciones”

Son ya 25 años de compromiso misionero entre la diócesis de Chimbote, en Perú, y la de Alicante. Un cuarto de siglo de proyectos y de duro trabajo con el objetivo de lle-

var la Buena Noticia a todos los rincones del mundo. Monseñor Ángel Francisco Simón Piorno, obispo de Chimbote desde hace más de dos años, y presidente del Sse-

guro Sacerdotal de Perú, buen conocedor de la obra misionera que se está llevando a cabo en Iberoamérica, nos habla de la problemática del lugar y de su experiencia.

AMELIA POMARES
3º PERIODISMO

Pregunta. Es usted español, ¿cómo llegó a Chimbote?

Respuesta. Yo era alumno en la Universidad de Comillas y al terminar Filosofía, fui a apoyar a aquella Iglesia, concretamente a la parroquia de San Francisco Javier. Toda mi vida ha transcurrido allí, y aunque soy zamorano, soy español, también he procurado ir asimilando la cultura peruana. Mi manera de ser sigue siendo española, pero tengo ciertos matices también de aquella cultura.

P. ¿Qué le sorprendió más cuando llegó a Perú?

R. En primer lugar, a mí, España me sorprende por el crecimiento económico, y al mismo tiempo me sorprende también por la decadencia moral que observo en grandes sectores y en grandes colectivos y, por otra parte, la Iglesia latinoamericana y la sociedad peruana me sorprende porque a pesar de todos los esfuerzos, aún hay muchísimos problemas de tipo económico, de tipo cultural, y de tipo étnico, que no es capaz de superar, lo que hace muy difícil que logren agarrar la pista del desarrollo de una vez por todas.

COOPERACIÓN

P. ¿Cuál es la relación entre la diócesis de Chimbote y la de Alicante, con la que están hermanadas?

R. Son 25 años de cooperación, y eso dice mucho. La Iglesia de Chimbote pidió apoyo a esta jurisdicción cuando recién empezaba la Iglesia allí, y la diócesis de Alicante asumió una parroquia y todas las obras que había en esa parroquia, concretamente la parroquia de Casma (Lima). Ahora, además de la presencia en Casma, el padre Pepe Lozano está en Jimbe, atendiendo otra parroquia.

P. ¿En qué se ha trabajado allí estos 25 años?

R. Se ha trabajado en proyectos de desarrollo, fundamentalmente llevando la parroquia y, ahora, junto a la parroquia de Cas-



ma y el centro universitario, se están formando unos 400 muchachos. Además, hay una presencia muy fuerte de la Iglesia, y concretamente de la Iglesia de Alicante en ese grupo juvenil.

P. ¿Es la juventud una preocupación?

R. Sin duda alguna, porque es el grupo más numeroso. Es el presente y el futuro de una Iglesia particular. Allí, hay toda una pastoral

“La globalización debe globalizar la solidaridad para contribuir al desarrollo de todos los pueblos”

juvenil a nivel diocesano, y después a nivel parroquial, también tenemos muchos grupos, pero sinceramente, lo nuestro es una gota de agua en un mar de jóvenes y de necesidades juveniles. Lo que podemos hacer es relativamente muy poco. Aunque tengamos a nivel diocesano a 500 jóvenes, son 50.000, a lo mejor, los que hay en la diócesis; es decir, que siempre seremos una minoría frente a una gran mayoría de muchachos que nunca tuvieron inserción en la Iglesia, o que, si la tuvieron, fue tan endeble que se han desenganchado totalmente de ella.

FORTALECER LA IGLESIA

P. ¿Se ha logrado todo lo que se pretendía?

R. Yo creo que el objetivo que tenemos cuando vamos a una Iglesia en estado de misión como era la de Chimbote en ese momento, era fundamentalmente, instaurar la iglesia local y contribuir al fortalecimiento de esa iglesia local, y creo que en ese sentido, se ha cumplido aquello que se pretendía en aquel momento.

P. ¿Cuáles son los proyectos futuros en Chimbote?

R. Por lo menos, conservar lo que tenemos y seguir teniendo pre-

sencia tanto en Jimbe como en Casma. Realmente, me gustaría que hubiera más presencia, pero también veo que aquí el problema de sacerdotes es un problema álgido, y no es fácil encontrar a gente que tenga el entusiasmo y la capacidad de adaptarse a nuevas situaciones, pues es muy duro y supone mucha renuncia y, además, el clero en estas jurisdicciones de España, en general, no tendría esa capacidad de adaptación que es necesaria sin duda alguna.

P. Ahora se habla mucho de globalización y de desarrollo, ¿en qué medida está influyendo eso en los países latinoamericanos?

R. La globalización está teniendo últimamente una gran influencia allí en Perú. Yo creo que cualquier país que se abra a otras realidades, a otros mundos, tiene futuro. Un país que se encierra en sí mismo no tiene ningún futuro. Por lo tanto, la globalización, en la medida en que te ayuda a integrar-te con otros países, con otras culturas, es muy valiosa, pero tiene que haber un código ético en el mundo de la globalización. Lo que no puedes permitir es que un país rico engulla a uno pobre, o que un grupo de ricos a vasalle a inmensas mayorías de gente pobre. La globalización, a mi modo de ver, debe globalizar la solidaridad y, al globalizar la solidaridad, contribuirá sin duda alguna al desarrollo de todos los pueblos de la tierra.

P. ¿Cuáles son los problemas más importantes que se encuentran en Chimbote?

R. Sin duda alguna, lo principal es el problema de la ignorancia religiosa en los grandes colectivos, pero también es muy importante el problema de la pobreza humillante, degradante, a que están sometidas grandes mayorías.

P. ¿Cuál es el reto actual de la Iglesia latinoamericana?

“La diócesis de Alicante asumió la parroquia de Casma y ahora un padre alicantino atiende otra en Jimbe”

R. El reto es lograr una Iglesia verdaderamente autóctona, que pueda sobre vivir por sí misma, tanto en el campo puramente religioso, como también en el campo de proyectos sociales y culturales, sin tener que depender de nadie e, incluso conseguir una Iglesia que aprenda a ser generosa, igual que lo fueron con ella otras Iglesias continentales o particulares. Concretamente, creo que la Iglesia latinoamericana está preparándose para dar un poco de aquello que recibió y que, ahora, posee en abundancia, como son las vocaciones, tanto de sacerdotes como de religiosas, que contribuyan a una permanencia de la vida religiosa en la Iglesia.